

Susana Chávez Castillo

Primera tormenta



canal
press

Susana Chávez Castillo

**Primera
tormenta**



Primera tormenta

Susana Chávez Castillo

1º edición, marzo 2020

ISBN: 978-1-7347027-0-5

Canal Press

PhD Escritura Creativa en Español

University of Houston

4800 Calhoun Rd,

Houston, TX 77004 USA

Tipografía: Athelas

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública
Internacional — CC BY-NC-SA 4.0



Susana Chávez Castillo

**Primera
tormenta**

Índice

La vida de Susana Chávez Castillo	9
Hilda Sotelo	

Soy lo inesperado de Juárez

Una más	23
Cuerpo desierto	24
La masa	26
— s/t —	27
Alguien habló de ti	28
El sueño	29
Donde la piel se quita	30
Comedia familiar	32
Madre envidia	33
Nueva visión	35
— s/t —	36
Mujer hacha	37
Ausencia	39
Secreto deshecho	40
Donde la piel se quita	41
Pelo	43
Aunque me abra a mí misma	44
— s/t —	45

El romance es la trampa

El recuerdo del tesoro heredado	53
Existir	54
La calle, la casa, el cuarto	56
Pesquisa por una mujer	57
De soledad y espera	59
La ilusión del vacío	60
La raíz de tu saliva	62
La revelación	65
Maestral laberinto	66
Todo empezó en el silencio	67
Labios de atardecer	68
—s/t—	69
Quién fue el ladrón	71
Donde nada se pide	73
Punto final	74
Por nada	75
Magia en el aire	77
—s/t—	78
La maldición	80
Siesta en el jardín de los alebrijes sépticos	81
Sin María	87
El gran dios	89
—s/t—	91

Los árboles han guardadon sus pájaros

En el árbol de la voz	95
Sin romper la memoria	97
Ocaso	98
Castillo del aire	100
Locura	101
—s/t—	103
Ruinas	105
Solo muertos	106
—s/t—	108
La espera	109
La distracción	111
La muerte les tiene miedo	112
Matanzas	113
Ellos	117
Acteal	118
Sangre nuestra	122
Introducción	123
La Tejedora	124

Una y todas las tormentas

de Susana Chávez 129

Sylvia Aguilar-Zéleny, Cristina Rivera Garza,
Valentina Jager y Mauricio Patrón.

La vida de Susana Chávez Castillo

Hilda Sotelo

La conocimos una noche de invierno, el año debió haber sido 1995. Ella y Rogelio Treviño, poeta también chihuahuense, caminaban en el cruce de Constitución e Ignacio Mejía en Ciudad Juárez. “¿A dónde van, chiquillos?”, nos preguntó Arturo Vázquez. “Estamos buscando algo de beber”, contestamos. “Nosotros, hielo y agua”, dijo él. De inmediato, Susana brincó entusiasmada y agregó: “tenemos lo que buscan”. Nos fuimos juntos e inició así una amistad de fiestas improvisadas, alegrías, solidaridad. Fue una amistad, que, luego, abarcaría lecturas, luchas y otras formas de escribir.

Para saber quién era Susana Chávez Castillo (1974-2011) se puede acudir a *Primera*

tormenta, el blog¹ que abrió en mayo 26 del 2001. Ahí SuChaCa, como se autonombraba, publicó y archivó lo que decía de sí misma y de sus proyectos. En la red o en los periódicos impresos, se encuentran fácilmente fotografías de ella, pero estas imágenes sensacionalistas no hacen justicia a su identidad. Ella no es la Susana de nuestra memoria. Los medios han hecho de éste y todos los feminicidios, espectacularidad y el lucro. Quien busca más, puede encontrar fragmentos de la poesía de Susana porque numerosas plataformas internacionales citan su obra. Hay, por supuesto, otras publicaciones en la red que hablan de ella, pero la atención se centra en su asesinato, ocurrido el 6 de enero de 2011. Aunque alrededor de su feminicidio hay muestras de solidaridad, duelo y empatía, también existe el morbo, la misoginia y el juicio patriarcal. Lo que escribo a continuación no viene de las redes, es un breviario de lo que viví, vi y escuché a lo largo de mi amistad con SuChaCa. Aquí me atrevo a compartir la memoria colectiva de amigas y amigos de la generación de Susana.

¹ Tanto el blog como su página de Facebook están aún activos y son administrados por su familia.

primeratormenta.blogspot.com/

[facebook.com/public/Susana-Chavez-Castillo](https://www.facebook.com/public/Susana-Chavez-Castillo)

Desde la niñez, SuChaCa sufrió el abandono de sus padres. Dicen que su madre biológica era alcohólica y la apodaban “La Loba”. Su tía Lázara Castillo, hermana del padre de Susana, a quien le dedica varios poemas, la adoptó. Fue a través de Lázara como conoció el amor maternal. El imaginario de Susana abarcaba el pantano, el abandono y el suicidio de su madre biológica; las calles de Juárez, su ciudad natal, y la justicia que ella aseguraba llegaría tarde o temprano también forman parte del imaginario. “Ni una más”, dijo y acuñó así la frase que se escribiría en la Cruz Rosa de Clavos y que repetiríamos, tantas más, alrededor del mundo. Ese memorial de la Cruz Rosa de Clavos, colocado en el Puente Internacional Santa Fe en 2002, fue el punto final de una caminata que inició en Chihuahua, y a la cual se uniría Susana una vez en Juárez. Sus amigxs y conocidxs la recordamos por la congruencia con la que vivió.

Sabíamos, Susana, yo y las amigas que se nos fueron uniendo, que a pesar de que cada una buscaba algo distinto, nos formábamos juntas y paradójicamente solas. En la ciudad había apenas tres pequeñas bibliotecas –dos

universitarias, una pública– y tres librerías– una de estas, para colmo, además era nevería–. En los noventas no éramos feministas pues si no teníamos acceso a libros medianamente buenos, mucho menos a obra feminista. Pero nos teníamos las unas a las otras. Así, con pocos libros y menos apoyos, de manera autodidacta, crecimos juntas dentro de un sistema que no valoraba la perspectiva y la escritura de las mujeres. Nosotras, como los sistemas vivos que éramos, nos unimos poco a poco en esa simpoiesis de la que habla Donna Haraway en *Staying With the Trouble* (2016). En ese hacer juntas, en habitar las dificultades sin escapar, ser parte mutua y crítica de la auto restauración de los cuerpos y la tierra.

Sin embargo, para los ojos patriarcales de la época, nosotras no existíamos ni en cuerpo y ni en texto. Digamos que intentaron desaparecernos incluso antes de conocernos, pero ignoraban que nuestra mirada de la vida y las cosas no era binaria y, en cambio, caminábamos hacia la salida del sufrimiento. “No tenemos porque sufrir” decíamos al renunciar a la religión, y los roles del género establecidos. A los 22+ años sabíamos que no

queríamos ser madres, ejercíamos nuestra identidad sexual sin tapujos, tomábamos la vida nocturna en nuestras manos, así como los centros de trabajo y la poca oferta académica. Fue en esas circunstancias que decidimos escribir el mundo según nuestros ojos. Y en eso siempre fue Susana Chávez modelo a seguir.

A SuChaCa se le ocurrían ideas que algunos consideraron locas, como tomar el micrófono por una hora en eventos literarios oficiales. “Vete a bañar y a cambiar de ropa”, le decían algunxs clasistas juarenses, pero Susana los ignoraba. Ella leía su poesía, la poesía de otrxs, y hablaba de las desaparecidas en voz alta y en todos lados. Y es que ella escribía poesía a raudales. Dedicaba, enviaba y entregaba poemas a sus amigas y amigos en todo momento. “Pidan una página”, decía señalando su manuscrito que siempre cargaba. También le gustaba practicar la bibliomancia: “aquí tengo algo sobre tu futuro para ti”, prometía mostrando un texto. Susana bromeaba y nos hacía parte de sus anhelos: “ya publicaron mi libro de poesía”. Mientras otros diseñaban flores con servilletas, SuChaCa escribía en ellas poemas cuando platicaba con los meseros. No

era raro que luego los intercambiara por una cerveza.

La escritura la sorprendía en cualquier parte.

Una vez le dijo a Jorge Landó, poeta juarense: “¿Sabes qué? Tu obra literaria no me gusta pero la tolero porque eres mi amigo”. Su típico humor negro juarense. “Una vez me llamó y me dijo, ‘te voy a robar a tu novia’. Y es que a Susana Chávez no sólo la conocimos, la sufrimos” comentó la también escritora juarense Arminé Arjona. Yo me acuerdo de una ocasión en especial, en que me llevó pedaleando en bicicleta desde el aeropuerto hasta el centro, hicimos como tres horas. Yo le decía “no mames, Susana”. Y ella riendo, como si nada. Susana era humana, energética, única. “Estudió la carrera de Psicología en la UACJ, solíamos jugar básquetbol en la uni” comentó Hortencia Torres, administradora del Bar Albatros. “Yo estudiaba Economía y nos llevábamos bien. Hay que hacerle un homenaje, ella era poeta juarense y lesbiana, que no se nos olvide”, me ha dicho.

En los pocos talleres de creación literaria que se organizaban en Ciudad Juárez, SuChaCa fue tratada con desprecio y displicencia. “No tienes futuro como poeta”, le repitieron. Muy pocos contribuyeron a su crecimiento literario. No existía, y no existe aún, el interés ni mucho menos el respeto a las voces femeninas en la literatura local y nacional. El sistema patriarcal florece gracias a la complicidad de los cuerpos masculinos, y también de los cuerpos femeninos que no se atreven a señalar a los violentos locales y prefieren reproducir los aprendizajes para ser aceptadas, protegidas o favorecidas.

No era ese el caso de Susana.

“No andes con esos pseudointelectuales”, me advirtieron los que se consideraban a sí mismos eruditos. Pero Susana no era una pseudointelectual. En su época no la tomaban en cuenta para ninguna decisión literaria organizativa, y eso que ella entendía con claridad la política del texto, la sexualidad y el cuerpo. Susana tenía la certeza de que el lenguaje era colectivo y que la poesía cumpliría alguna función tarde o temprano. No sabíamos cuándo, pues nuestra símpoesis partía de los no-límites

espaciales o temporales, pero nos unía el deseo por superar los efectos de vivir en una geografía feminicida.

La obra de Susana Chávez Castillo es para leerla y compartirla. Su poesía tiene la capacidad de remover rencores. “Yo la odiaba antes y después. Me duró este sentimiento mucho tiempo hasta que un día me puse en mi lugar y me pregunté, ¿pues qué me pasa? La empecé a buscar en internet. Leí su poesía, la leí con cuidado, me tomé mi tiempo, y ¿qué crees? El odio se me fue y no sólo eso, me di cuenta de algo: ¡qué buena poeta era Susana!”, me dijo Eduardo Bouche, maestro de UTEP. Susana leía a los poetas malditos, a los suicidas, a los de la generación del 98, a los del 27, a los modernistas, a los románticos. A las suicidas. “A Susana le gustaba Alfonsina Storni, Gabriela Mistral. Escuchaba a Chavela Vargas, a Liliana Felipe. Particularmente leía y admiraba la poesía de Rogelio Treviño y René Acosta, sus amigos”, dice el escritor Mauricio Zerk, amigo entrañable de Susana. “Le gustaba la poesía de Concha Urquiza y Kira Galván”, dice Juan Manuel Portillo maestro universitario, poeta y amigo.

Enfrentamos juntas, ella y nosotras, el reto de buscar a las hijas, a las hermanas, a las madres: a las desaparecidas. Las buscábamos por toda la ciudad, por lotes baldíos, atrás de las maquiladoras, en las calles, los callejones, en el campo algodonnero, en el Valle de Juárez. Fue en esa época que Esther Chávez Cano, primer activista en alzar la voz y llevar un registro de los feminicidios en Juárez, ella decía: había que nombrarlas para poder encontrarlas. Tuvieron que pasar varios años antes de que Marcela Lagarde, invitada por Casa Amiga, tipificara, reconociera y trajera la palabra feminicidio a la realidad de Ciudad Juárez. Es increíble pensar que algunos medios continuaron —y continúan— renuentes a cubrir notas con la palabra feminicidio.

Susana siguió escribiendo hasta el 2005, pero no logró sobrevivir la violencia que nos circundaba. Existía entonces, como existe hoy, una estrategia patriarcal que perpetuaba la dominación. Es la misma estrategia a la que se refiere la feminista Rita Segato en su libro *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Poco a poco, se decepcionó de los espacios oficiales y solo se presentaba en

ciertos eventos a leer lo que ella escribía. En ese 2005 encontró el amor de pareja en Blanca Inés Cruz Champala. Blanca ha rescatado uno a uno los poemas que dejó Susana escritos a mano o impresos en hojas sueltas, tipografiándolos en nuevos archivos. “Que fluya la memoria de Susana, que fluya su obra, su humanidad”, nos dijo al compartirnos el material con el que conformamos *Primera tormenta*. “Yo solo quiero que lo que se publique de ella lo traigan a mi casa”, advirtió Lázara Castillo, su madre. Estas dos mujeres han confiado en mí y ahora en Sylvia Aguilar-Zéleny, y en Canal Press para que nuevas lectoras y lectores conozcan la obra de SuChaCa.

Susana continúa comunicándose de alguna forma con nosotras, las que la conocimos y las que entran en contacto con su obra. Nos ha reunido, primero a sus compañeros que iniciaron encuentros alternativos de escritores “a mis zapatos se les despegó el tacón, Susana se está comunicando conmigo, era muy traviesa” dijo Arminé Arjona durante el primer homenaje en agosto de 2011.

Susana nos ha unido en amistad, a Blanca

y a mí especialmente, que juntas armamos nuestras memorias y convivencia con ella. Yo la dejé de ver justo cuando conoció a Blanca. Hemos dejado pasar el tiempo, dando espacio a que sanen las heridas. Susana continúa uniendo a las mujeres activistas, escritoras, nos llama a trabajar distinto a reflexionar sobre cómo debe ser nuestra convivencia en adelante para que no exista #NiUnaMás, #NiUnaAsesinadaMás.

Susana Chávez Castillo no logró vivir suficientes años en la ciudad que la vio nacer. Tenía 36 cuando la asesinaron. No la vimos envejecer. No la vimos ganar sus batallas. En 2010 escuchó con ira el veredicto de la absolución del feminicida Sergio Barraza asesino confeso de Rubí Marisol Frayre, la hija de Marisela Escobedo, quien a su vez fue asesinada frente al palacio municipal mientras exigía justicia por el feminicidio de su hija. Susana no imaginaría que la iban a asesinar apenas unas semanas después que a Marisela. Su cuerpo no llegó a los espacios poéticos y feministas de este tiempo. Su cuerpo mutilado, la mano con la que ya no escribiría más poemas, es testimonio de la crueldad sobre las mujeres en esta ciudad. Pero Susana sigue aquí, toda entera, en el cuerpo de su voz y obra.

Soy lo inesperado
de Juárez

Una más

Será tu aliento femenino
lo que como hombre me mueve vivo.
Será que como el sol solo, como yo, reposa en
[el cielo.

Será que las letras juegan con mi pluma
o acaso es el terciopelo de tus rodillas.

No sé, qué será.

A veces me pregunto si tú como hombre
vives y piensas esto, mas creo
invertirme en un mundo mitad verdad,
mitad mentira.

Halagar tanto a una mujer enferma,
como el ser halagada, mata.

Cuerpo desierto

Algunos cargan mi cuerpo desierto
tras su espalda
como si fuera el sendero
un día cruzado hacía mí.

Mientras, me mezclo inclemente
con cenizas de todas las calmas
convirtiéndome en mar de tormentas,
de huesos perdidos.

En algo indistinguible,

mitológico,
aún más errante que CRISTO,
que el llanto.

Más insolente que la ceguedad,
más enfebrecido que miembro erecto de perro,
más cotidiano que la mano dentro
de la falda infantil,
más prestado que el dinero.

Me convierto en pena clavada
 en carne vacía,
en perseguido persiguiéndote,
 cavador de gritos,
en habitante
de este cuerpo
desierto.

La masa

El sentido femenino no se manifiesta en mí,
quizás todos le atribuyan mi evolución
al tono de voz,
con la cual expulso todo lo interno
para no volverme una canción popular.

— s/t —

Que me amen las que quieran
y las que lo sepan hacer
los demás no me interesan
si lo pueden comprender.

Que me curen las heridas
con esencias del amor
porque más lo siente alguien
cuando es de corazón.

Que se unan en mi lucha
si en verdad quieren vivir
que en una mano la luna
y en la otra el porvenir.

Alguien habló de ti

De la jaula escapó un pájaro
en un poema derramado por
una poeta estremecida de tu nombre.

La farsante tarde
en medio del viento
se hace pasar por tus ojos
vacilando muerta en el aire
que alguno usó para hablar de ti.

Alguien habló de ti
y María Dolores Pradera alargó la noche,
el mar devolvió a Alfonsina a través de la brisa,
sobre la palabra llovizna fantasma fuiste,
haciendo que la ausencia
no atravesará más la garganta.

Alguien habló de ti
incendiándose la carne
al definir escuetamente
su mano deslizada por tu hombro,
quedándose sin palabras
en medio de una conversación prohibida.

El sueño

Duermo, nadie me despierta.
Los vientos, las lluvias,
los soles, las lunas:
no me tocan, no me provocan nada.
Porque subsisto en mi mundo irrealista
donde viajo a todos lados,
sin dinero
y ahí todos están alegres.
Al arribar a la realidad
aun veo en el reflejo del espejo juventud,
y con ella voy por el mundo
pisando los desabores con una sonrisa
porque me dormiré mientras viva real,
y me despierte irreal.

Donde la piel se quita

Ser la obra extraviada de la muerte
es encontrar en tu orilla el origen,
ser un rayo de luna en el bosque
que descubre que te encuentras en su centro.

Habré de regresar,
habré de quitarme la piel
para caer sobre tu alma,
para entrar,
salir de tu boca.

Sacudo umbrales en esta confesión
con discurso profético,
después de haber deshecho tu libertad.

Reconozcámonos en el sitio señalado:
en ese sitio donde el guante
se quita para abofetear a la verdad.
donde tus manos,
habitan una paloma
y toco aquello que me designo.

Sitio en que mi pan es tu vino
y mi vino es tu otoño muerto.
mientras, suspendidas vamos en la materia,
cruzamos fondo,
balanceándonos hacia donde la lluvia huye
y narrar abandona el sueño,
donde la piel se quita.

Comedia familiar

Una húmeda noche de ti broté
llegué con cara y brazos, mente, espíritu.

Después llegaron los golpes
mientras tirado en el piso
dormías embrutecido
nada pregunté
cuando temerosa cumplí cada capricho.

Mas al crecer,
VOLÉ DE TI

y al querer detenerme, te rasguñé los ojos,
mordí tus gritos.
Comprendí que la libertad no tiene cadenas de
[sangre,
que la ideología no se hereda,
soy única.

Que provengo de ti, mas no soy tú
que con los años nada se olvida,
cuando se trata de aprender.

Madre envidia

Toda tarde, según tú
fue extrañar esos ojos,
según tus reglas
no sentir soledad.

Según tú
disfruté a la vida serpenteando.
No puedes reconstruirte con otra ideología
menos con la emoción de una palabra.

Según toda tú
te llena la televisión,
te reencuentra el lenguaje,
mereces los instantes ajenos.

Madre desquiciada y sorda
donde cae una lágrima
donde no se distingue la remembranza.

Madrecita envidia.
Traes la noticia de mañana,
encontrando ausencia en ese instante de ti,
cubriendo huecos muertos de años.

Madre envidia
me iré, exiliada con un protocolo mejor
que el de tu morada.

Nueva visión

Soy la libertad de mi madre
que se ha gastado el cuerpo por ser
la de mi abuela.

Soy su felicidad, (si la felicidad se encierra en
[un hijo
soy sus ojos que le enseñan una nueva visión
[de la vida
soy la introductora perfecta entre el sol y ella
soy su espera de libertad
soy la que descifra su energía
una semilla que creció y da fruto
soy su actualidad en una selva de carros
soy la que le pinta un pájaro entre las cejas
y la manda a volar.

— s/t —

a Lázara Castillo.

Qué grandiosas son tus manos
arrugadas y reseca
qué hermosos son tus ojos
dos luceros en la niebla
qué lúcidos tus pies caminan
qué bella es tu sonrisa en ti

Madre mía
yo te entrego esta vida
te doy este cariño
haz de mí lo que decida
tu bienestar tan querido.

Mujer hacha

Mujer

 lejana,
 improbable
disfrazada de razón,
fuerza sin sangre.

Hechicera mocosa, echada a sus sienes
a quien le nombran incertidumbre.

Abismal de lo interno que no sabe ademanes,
cautivante con sus silencios.

Atroz,
irresistible al deseo de morder la noche,
vacilante en desencantos,
embellecida por cuentos,
reposada en la distancia.

Mujer instante,
hacha
que arrastras,
que cortas lenguas esparciéndolas
en la mano de Dios que se retuerce de risa
contigo.

Fugitiva de tu captura saldré
sabiendo perfectamente
que eres invencible.

Ausencia

Todo cuanto el sol haya secado,
se reduce a tu ansia.

Todo lo que la luna se ha llevado,
me ha dejado anacoreta.

El tequila amargo
no ha borrado aún tu rostro de mi mente,
entre gente me refugio
para creerme feliz
y, ¿a quién le importa
a dónde vaya?
¿Quién permanece después de mil batallas?
Yo que un día conocí lo bueno de ti
me alejo por fin
y caigo al suelo,
los demás no miraron los anhelos,
en noches frías me tapabas con tu cuerpo
el adiós, el regresa y el jamás
y pierdo el equilibrio con las copas
mordiéndolo otra vez la paz.

Secreto deshecho

Eres delirio
mágico encuentro
eres la niña que aun juega a mujer
eres la mujer que quiere ser niña.

Tú no te comparas con las nubes,
ni con el mar
ni el bello atardecer.

Tú no me complementas
pero me deshaces si te apartas.
Tú no eres mujer, eres un duende
que vaga por la noche.

Tú no hablas lenguas
porque la única que sabes, aun no es
comprendida.
Tú llenas mi espacio,
me invades de goce,
masticas mis ansias
y te pierdes con la noche.

Donde la piel se quita

Ser la obra extraviada de la muerte
es encontrar en tu orilla el origen,
ser un rayo de luna en el bosque
que descubre que te encuentras en su centro.

Habré de regresar,
habré de quitarme la piel
para caer sobre tu alma,
para entrar,
salir de tu boca.

Sacudo umbrales en esta confesión
con discurso profético,
después de haber deshecho tu libertad.

Reconozcámonos en el sitio señalado:
en ese sitio donde el guante
se quita para abofetear a la verdad,
donde tus manos
habitan una paloma
y toco aquello que me designo.

Sitio en que mi pan es tu vino
y mi vino es tu otoño muerto.

Mientras suspendidas vamos en la materia,
cruzamos fondo,
balanceándonos hacia donde la lluvia huye
y narrar abandona el sueño
donde la piel se quita.

Pelo

Fueron muchas veces
las que con tus manos lo acariciaste
traía tus caricias pegadas
como una diadema
y lo corté
para no sentir nada
para evitar lágrimas
y risas en los recuerdos
no me anclo en el pasado
y ahora algo nuevo crece.

Aunque me abra a mí misma

Soy una mujer muy estúpida
que no sabe lo que es odiar
creo que te miro lejos como un espejo
comiendo un poco más de mí
y tú has dicho que me odias
ya no me deseas
ya no quiero seguir así
y quiero olvidarte no recordarte más
pero tú me dejas como una estúpida
tan cerca que no confío en quien soy
aunque me abra a mí misma y te vea
y me encuentro con que no sé qué hacer
que no cedo en dar lo mejor al final
y no se por qué.

— s/t —

para A. A. B.

Siempre en tu sombra
comprendo un poco más a la palabra,
y ¿sabes?, también al silencio.

Siempre hay una compostura al desorden,
y mis pulmones reciben ahogados tu aire.
Siempre me sacas las palomas de los ojos con tus
[historias,
volviéndome destiempo.

Me asombro cuando me vuelves pájaro,
sacándome de
pronto de entre tus ramas
y me haces escurrir gotas de sonrisas aún cuando
traigo el corazón de piedra.
Una piedra que con tu soplo se deshace.

¿Dime, quién te hizo?
Que bebistrajó consumió el carpintero
para tallar este sueño extranjero del mundo.

¿Qué materiales utilizó con tu alma?

Dime, con qué pasión se ensordecíó
dándole corporeidad a lo que me hace renegar
de la
muerte,
pero, pobre la muerte. Cuando escucha de ti
solloza en
un temblor,
porque has dejado preñada a la eternidad de tu
existencia.

Yo siempre recomiendo tu aire.
Tu aire de raza nocturna,
tu aire que convoca remolinos en el desierto,
tu aire, desgarrón de la palabra intrincada,
respiración sabia de Dios,
despierto por todas partes,
tu aire que siempre se deja respirar.

Ah, ¡viejo, viejo!
Te has asociado con la armonía
y todos hemos caído de improviso a quitarte
[un fruto
de entre tus ramas.

Después, nada dijiste,
después, nada supimos decir.
y a mí, me haces aprender y olvidar tantas cosas
que ya no sé si tener o no memoria.

Siempre ando a la cacería de tu palabra hoja
y sacudo mis zapatos en la puerta de tu raíz
[de ese
sucio lodo llamado miedo.

Ya indetenible déjame decirte...

Perdón. Mi árbol más querido,
por obtener la madera con que me hice fuego,
haciéndote sangrar con mi hacha,
desdoblando, desvistiendo tu cuerpo
pero tus pájaros volaron una noche a mi designio
y fue inevitable.

Esos pájaros dolorosamente me picotearon
[el alma
y no pude soltar el hacha de mi mano,
y después al volver mi vista a ti.

Tú, plantado.

Ofreciéndome aún tus ramas bajo la tarde,
bajo la lluvia, tus frutos, tus pájaros.

Ay, mi árbol de blancos muñones.

El fuego que de tu madera hice,
aún está en el brasero de mi alma.

Cada día lo mantengo vivo y lo cuido,
y canto, canto sin frío,
porque como tu madera

no hay otra en todos los mundos,
porque entre tu sombra
se comprende un poco más a la palabra,
y ¿sabes?, también al silencio.

El recuerdo del tesoro heredado

Romance.

Romance no es femenino
como machismo masculino.

Mi vecina golpea a su marido con la lengua,
mi padre acaricia a mi madre con las rosas.

Los parques no se dividen en un beso
mucho menos cuando abrazar es lo primero.

Pero, ¿qué o quién, nos ha colgado “títulos”?

Cómo confunden las tradiciones,
cómo nos mienten los comerciales,
que razón tenía mi abuela
cuando de amar me contaba:

“Tú vete y sufre
que lo demás es ganancia,
deja al machista a un lado
que el romance es la trampa
para que caigas rendida,
y después te levantes en armas”.

Existir

Esta tarde lo tengo todo
aunque no haya comido, o no cene
no importa.

Esta tarde me cansé de escribir rosalidades
de todo lo irreal, lo “mágico”.
Voy a aceptar todo lo que no soy
y a dejar de juzgar lo que sí.
Voy a dejar los prejuicios en el viento
porque cansada estoy del dinero
porque me preocupa que mi madre no coma
porque soy más que un recibo de luz
porque me estaba suicidando
en el diario vivir de las deudas.

No soy feliz sin el atardecer en mi rostro,
no soy feliz si mi mente se preocupa por
boberías
económicas
no soy feliz sin el parque y sus niños
no lo soy si no leo a una mujer por las noches
sino tomo la mano de Mireya en el cine

si en la mañana en vez de abrir la ventana
discuto sobre necesidades
si no río si me tiro un pedo
pero también no soy feliz si no pienso,
lo que debo y no debo pensar
porque descalza quiero carcajearme de mi falta
[de dinero
porque no hay papel en mi bolsa
porque hay libertad en mi alma
porque esta tarde me volveré loca
y no me importa nada.

La calle, la casa, el cuarto

Qué pudiera comer mi mano
para engordar en tu cabello
y devorar los sueños
que juguetean con la obscuridad?

Cuál será la calle,
la casa, el cuarto
donde esperaré a diario tu llegada
donde cansada llegues
y abrases mi desnudez del alma?

Pesquisa por una mujer

Busco a una mujer
que recueste su boca sobre mis huellas,
que cante sin cansarse para mí.

La busco queriéndola encontrar en poemas
para encarnarla en la tarde,
la quiero libre sin quererme siempre,
esperando en un desnudo sutil,
enferma de las cosas de la noche.

A una mujer
que no porte más que tacones por la calle,
se esconda cuando la busque,
camine de la mano de otros
doliéndole la dureza y blandura de mi alma,
que tenga secretos y no los revele,
que crea en mis mentiras
y se carcajee de mis verdades,
que coma elotes conmigo en el parque.

Una mujer
que me busque en la madrugada
y al final siempre repita mi nombre
que no es otro que nada.

De soledad y espera

Tengo que completarme.
El camino que sigue al paraíso
se nubla cuando a solas se va en él
sin una mano o todo el brazo
o un otro, que sea yo misma.

Tengo que conocerte.
Apúrate, ¿qué haces que tardas tanto?
Ven a mi vida a ser sol,
ven a mi noche a expandirte como estrellas
para estar contenta
y no extrañarte nunca.

Córrele, que está lloviendo
y se te va a enfriar el café.
Ven entra sin tocar,
porque el amanecer está abierto
y ya no sueño sino es en ti.

Ven y pláticame con tus ojos
ven que ya no sé esperar sin ti
ven, ven a completarte en mí.

La ilusión del vacío

Y si no me besas nunca,
entonces eternamente escucharé la libertad
para encontrar tus labios a través de la noche
e ir con los amigos a desnudar mentiras.

Y si no me miras,
me desvaneceré como sombra en la calígene
y me ahogaré por siempre en un cristal de
[ámbar
encontrando tu recuerdo en el fondo.

Y si no embrutezco a este corazón
se reventará de pasión sangrándome hasta los
[ojos
por no ver tu silueta desvanecida en el olvido.
Cuando llegues, morderé los rayos del sol
golpeando tu imagen contra mí
para tener la sensación de que aún estás.

Y si no es contigo con quien desnudo mi cuerpo,
me daré cuenta del ensueño que forjé en ti

y hundiré al crepúsculo buscando tus huellas
comprendiendo que de noche el sol duerme
en tus brazos.

Y si no me miras
sentiré que no he vivido.

La raíz de tu saliva

a Arminé Arjona

Ciertas palabras vendrán un día
a mover tu laberinto de imágenes
para robarle al lecho tu cuerpo
estremeciendo otras palabras.

Tu pelo más largo atravesará el silencio
de un viento que levante el agua del mar.

He escuchado tu rostro
solventar tus argumentos
donde hay frases de recuerdo
que peinan remolinos.

Por eso escucho tus sitios
antes que mi frase se encorve
y tan sólo quede un zumbido,

Ciertas palabras buscan tu boca
y devoran tu respiración

al sentirlas en la carne tomando vida,
ciertas frases te reconocen
contra ti misma, por otra sangre,
por otros libros, por otras frases.

Amanece y te buscan luchando
doblando esquinas
rompiendo el vidrio de tu ventana,
están aquí como un fantasma
en busca de un deslumbrante nacimiento,
te aman y se dejan caer sobre ti
como un hombre cegado por el deseo
de tu cuerpo,
deseando tocar tu fondo
para producir el vértigo.

No quieren ser susurros
no quieren otro espejo,
quieren arrojarse a tus manos,
detener la noche,
separar tus muslos,
quieren romperse en tu voz,
para despertar la raíz de tu saliva.

Ciertas palabras te miran
como un niño perdido y lloroso,
ciertas palabras ven en ti su vuelo,
rondan el alrededor
de su propio deseo.

La revelación

Un día de estos voy a beber tu sangre
y te arrancaré la piel
para comérmela en trozos
con tortilla y cebolla
y tu pelo, ese, lo voy a meter en una caja
lo demás lo daré a los perros
que siempre tienen hambre
solo me quedaré con tus ojos
los esconderé en mis zapatos
y así verás cada paso que dé.

Maestral laberinto

Usted, anónima inquietud
me ve como a un cuadro decorativo
no se inmuta ante mi asombro a su reflejo.

Señora, examinar quiero su saber
perderme en lo perdido de usted
vaciar mis ansias con su esperar
para correr al espanto de la soledad
incorpórese en mí esta vez
con su libertario andar
con el buen gusto de su fantasía
que cada día, cada noche
vuela el fantasma del amor.

No le ponga ojos al número de mi edad
no discrimine a mi propia revolución
no me limite en el deseo carnal
ya que esto
hoy trae música suave
y ángeles
que se manifiestan en la seguridad.

Todo empezó en el silencio

Todo empezó en el silencio
cuando las nubes taparon el sol
y de tu aliento
se deslizó a través del tiempo mi nombre
cortando todo lo exterior
para quedar solo un beso en la órbita

secando tu rostro
de la lluvia
creí tocar lo eterno
y morder el infierno
era ver en un espejo
mis ojos en paciencia
y cantar sin tonos tu piel.

Todo empezó en el silencio
y continuó con tu ausencia.

Labios de atardecer

Cómo me siento bien a tu lado
eres la parte extraviada de mí
eres lo que me da la sonrisa
eres la emoción que me aviva
y cada parte de mi cuerpo tuyo sonrío.

Eres Linda
son tus ojos
es tu cuerpo
es tu negro
son tus manos flacas
tu pelo pintado
tus labios de atardecer que dicen mi nombre
y después de eso,
la nada.

—s/t—

Te has dormido y yo
robaré un beso a tus labios
la noche es enferma y siente pena
pero me acerca más a ti
y así podré al fin
robar lo que nunca podré fingir.

Si la muerte se acerca
alguna vez a mí
no le contaré a nadie
que nunca fui feliz
subiré al cielo
con una gran sonrisa
y cuando sea ángel
protegeré tu vida.

Que la tristeza no se vaya de ti
que nadie te la quite
porque quiero seguir junto a ti.

Nuestro hijo corre por los montes
nuestras vidas son terribles y las
vergüenzas gritan como salvajes.

Si nunca has visto el dolor y nunca
lo has sentido prefiero quedarme sola
no quiero llorar contigo
ya pasa el tiempo y nada mejora
esto es más lento cada hora.

Grítale al suelo sordo mírame sin tus ojos
búscame en la caja negra háblame aunque no
te oiga.

Amor profundo que orilla al dolor
no creas que vuelo entre mi interior
me caigo dormida en tus labios
y me meto en tu mente.

Aun viendo el perfil de las sombras
en la oscuridad puedo sentir el dolor
y el frío me hace temblar.

Quién fue el ladrón

a Raúl Ramos

En este momento de soledad
en que te extraño tanto,
decidí embriagarme en tu recuerdo
y entre el humo
y el alcohol
olvidarte con los cuates.

¿Cuál de ustedes su hombro
me ha de prestar?
Para cantarle al momento de mi felicidad,
a ver mi Raúl poeta, échate una copla más
para gritarlas después de todo este alcohol
[acabar.

¿Quién ha robado mi corazón de niño?
¿Quién, por este diablo acosador,
una noche de julio llegó a ser arcángel?

Me tomó de los cuernos,
desnudó mi alma y la cubrió con sus alas
—secuestrada—sin posibilidad de rescate.

Donde nada se pide

El verdadero amor está donde nada se pide.

Cada lágrima que de tus ojos cae

me hunde en la tristeza,

porque lo único que quiero

que te rodee es la alegría

quiero ayudarte hasta el fin,

quiero gritar que te amo,

porque eres sabia eres imperfecta

cada paso tuyo bendecido está,

porque tus manos acariciaron mi diminuto

[rostro,

porque mis fríos tapaste con tus abrazos

porque en desvelos sonreías al mirarme

y no sabes, madre

como quisiera darte felicidad

a ti que has bendecido a este mundo

con sólo tu nombre

Punto final

Alcoholizada llegue nombrándote
sintiendo otro día que se nos perdió
tú fuiste a tu ensayo
yo a mi noche
en fin no hubo nadie, nada nos unió.

Recuesto esta cabeza en la cama
y veo que tu cuerpo
es lo que mis manos reclaman
porque eres tú y nadie más
la que con verme pone
punto final.

Por nada

No pudo el tiempo perdonar tus pocas arrugas
acaso estoy viviendo una ilusión nueva
que me trae cuentos nuevos llenos de
experiencia,
matizados de romanticismo crónico,
que a veces odio,
pero también en nadie encuentro.

No quiero desvestir solo el cuerpo ante tu piel
deseo tus horas, tu blanco ser.
Y aunque me observen desmedidas las miradas,
no me importa,
ven a mi vida y llévame a tu inmenso mundo
de cultismo y ternura

Que nada me duele más, que no sea tu cuerpo.
Sal de mí y vuelve a entrar, porque estoy
explotada
y mis recuerdo se matizan en ti.

Amor te doy
y aunque la mañana está fría, dentro estás tú
que me das la mano para salir del cuarto.

Soy, estoy viva, sentida, aplaudida, abrazada,
mirada, vivida, olida estoy.

Tiempo que agradezco al tiempo,
para ser quien seduce a tus alturas,
tus bigotes, tus ojos, tu lindura, esa soledad.

Como voy feliz, sin importar nada
como camino en la calle, mira lo que has hecho,
me has dibujado una gran juventud, que te robé,
mientras te bañabas en la tina.

Por nada me voy de la dicha sin mar,
por nada tu mano estará sin mi deseo,
por nada me iré de ti.

Magia en el aire

Lo de ayer aún no lo comprendo
ese abandono
con otro cuerpo

Escapaste sin notitas
¿Quién eras tú?
que aún adentro va cortando
que aún te traigo
después de tanta lluvia

Aún espero una palabra
todo o nada que quieras dar
porque ¿sabes?, aún existe magia en el aire.

—s/t—

Rojo está el cielo
y no hay nadie a quien mirar
las piedras no se mueven
qué es lo que será
Mis zapatos se me manchan de lodo
Y vivo para morir
dos anillos de perlas rojas
te hipnotizo: Ven a mí.

Yo soy el amor que te ha podrido
vivo arriba de tus sueños
yo nunca estaré contigo
y serás ya mi mentira
jugando en tu pequeña mente
sin el beso de un adiós.

Amiga mis manos
tiemblan sin saber
el por qué no me miras
y no me quieres conocer
el por qué no las tocas
el por qué no les hablas

el por qué vives lejos
y te llevas mi alma.

Tiemblo junto a ti
y no sé qué decir
mis palabras se van
por el aire y ya no entran
por mi mente
no hay nada que me consuele
sólo el saber que tú
tal vez me quieres
te miro a los ojos
pero no veo nada
tan sólo un murmullo
que sale de tus labios
y me preguntas algo
pero ni siquiera mis oídos
pueden escuchar
esa voz tan suave
que cruelmente me dice
mentiras.

La maldición

Tanto y tanto amor te profeso
tanto te adoro
que al verte en brazos de otro
nada te pude decir
sin embargo te maldije y te quise olvidar
pero fueron puros cuentos
ya que ahora te amo más.

Tanto y tanto imaginarme
besando tus labios
para que en realidad
me limitara a mirarlos
besados por otro hombre
tocados por otras manos.

Tanto y tanto decirte
que te quería como hermana
que al final tú ya lo viste
al final no hubo nada.

Siesta en el jardín de los alebrijes sépticos

I

Esta tarde te pretendo en rencor,
olfateo el tedio revuelto con el agua
que desciende de tus ojos,
emerjo de tu pantano
apoyando las manos.

Salgo palpando a ciegas
un nuevo cuerpo
un nuevo barro.

II

Al lavarse los blanquecidos senos
recuerda su espejismo
se descifra real,
la ropa vieja se torna enredadera
ha masticado planicies lunares,
la lengua melosa de un gato de madera.

Bocados llenos de pulcritud
y dudoso deslumbre.
No responde,
ni burla su propia condena.

Acaso tal vez camaleón viste
de nuevo sus pechos
más insectos
insectos
insectos.

III

Arrojo los orines de mi deuda con dios
para envenenar a los que puedan ser sus
cómplices,
Paso por la ausencia de seres susurrantes,
por no aplastarme por completo.

Los lleno de desdicha,
de gestos, inesperados
orines que humedecen el pecho
y se beben de mi mano,

que salen de mi boca suspendida
en la fijeza de su fuerza
los arrojo vencedora,
en un mutuo lenguaje con mi conciencia.

IV

Pudriendo bajo el sol su codicia
ellos abastecen su mesa de insectos,
sitio de poder contra poder,
silencio-contra-silencio-contra-palabra

Se extiende en busca de prudencias perdidas
cuando se les resecan los labios.

Ellos aparecen por fruición
vuelan brotando del fondo
entonces todo lo inundan
los zopilotes del silencio
pasan sobre nuestras cabezas
buscando frases de carroña.

V

Las cucarachas son los reptiles de la lluvia
y la memoria-volatiza danzante
soy burguesa candil y olla
y reconozco la xilografía de mi vida sardinera,
sesgo inabordable la briaguez de las penas
consonantes,
soledades de monolito perdido en sí mismo.
Qué le puedo entonces decir a los demás
de mi embalsamada palabra si poco sé de ella.

Tal vez que estaba durmiendo
y ahora la tengo ante mí
lepidosirena

saltando

atrayerente

coqueteándole a mi silencio aquiescente.

VI

La sedición comienza
en el encuentro de las hormigas rojas
con arañazul...

Jubilosas alcanzan victoria
arañazul postra su cabeza cerrando los ojos
mas aún escuchó por último el croar de las
ranas
entre los lirios silvestres.

La sedición comienza
arañasombrío
se ha comunicado con grillos malhumorados
y en abrazo se dirigen a la tierra de hormigas
[rojas

unas heridas de entrañas,
otros con lenguaje de malquerencia
hereditaria.

A su paso en el camino quedan larvas y ninfas
pero nadie retrocede por una especie inferior
pronto el polvo deja ver la tierra
y también la terquedad de la muerte.

El cantar de los grillos malhumorados
 eriza a la razón de cada hormiga roja
 en tanto arañasombrío
 marchan con el cuerpo inerte de arañazul
 todo aunque no se crea en un orden universal,
 concierto del canto grillero,
 tembladera de ideas rojas,
 despertar a destiempo para todos
 en los inmensos territorios del sentir
 y ahí en lo más hondo se acumula el rencor de
 [unos,
 con la retirada triunfal de otros.

En eso estaba la tortuga
 cuando vio pasar al mito hombrelumbre
 llevándose las entrañas de un árbol
 la tortuga comprendió
 que la sedición comenzaba de nuevo.

Sin María

Nunca la llamé María,
preferí separarme de la porción con la cual
decidió
que todos abriéramos y cerráramos la boca.

Nunca comprobé si después de ella había una
[secuencia,
un fondo, una simpatía por acercarse y verme
[inmóvil,
rendida, teniendo la carne incontenible de
[miedo,
de no permitirme el encuentro con su sombra
que hiere mi cuerpo con sus ruidos,
en medio de la noche.

Por eso cierro los ojos,
y con mis manos toco la tibia carne
de quien no huye de las garras de mis labios,
quien se inunda de susurros arrojados
y llena de cansancio a mi lado cae,
saliendo del fondo de mis ojos.
Otra mujer.

Definida, visible, palpable,
cierra las puertas que María dejó abiertas,
se mete en mí, atravesándome con su aliento,
mirándome partida en lágrimas,
no sintiendo miedo,
no pidiendo explicaciones.

Con ella,
sin María.
He calmado la sed con un vaso de mi prisa
líquido roto donde se encerraba una contra sí
misma.
Contra sí misma...

Flotando...

en el fondo.

El gran dios

Pasando praderas de obscuridad
montada en la noche y ciega con soledad
he llegado a la eternidad me he sentado
con el gran dios a fumar marihuana
y viendo al sol
trabajador pobre qué miedo tienes a vivir
dales a tus hijos el pan con veneno
que todo el mundo practique
se dedique a pasar por las praderas llenas de
obscuridad
y se dejen de historias ocultas
dejen salir todo sin miedo
que se sienten con él a mirar el sol.

He soñado con miles de gatos
que tenían escondida la necesidad
y aunque yo no sabía que no era verdad
solo me dormí otra vez y volví a soñarte
no me puedo defender porque hay amor
y no puedo nada hacer excepto sadismo
Hitler ha matado todo lo que existía
y vestido aún él ronda por el mundo

ya no hay reglas para el juego
sin embargo nada se acabará
solo crimen en cerebros
tan pequeños que no quieren jugar
Hitler juega con los niños
y les corta su cabello
no quiere quedarse solo
quiere estar con cada uno de ellos
nadie lo quiere acompañar.

—s/t—

Que me amen las que quieran
y las que lo sepan hacer
los demás no me interesan
si lo pueden comprender

Que me curen las heridas
con esencias del amor
porque más lo siente alguien
cuando es de corazón

Que se unan en mi lucha
si en verdad quieren vivir
que en una mano la luna
y en la otra el porvenir.

Los árboles han guardado
sus pájaros

En el árbol de la voz

A ciegas la luz vela
y unos ojos se abren para siempre.
Hablo del corazón frente a la muerte,
en el árbol de la voz, con un labio de tierra
[y otro
de noche,
con un corazón de polvo y otro de viento.

Hablo de este amor,
esta navegación entre la bruma,
este amor, este amor.

Cada silencio nos llevará a la palabra que nos
[refleja,
y en mí toma cuerpo tu soledad,
en tu mirada ausente se deshacen los astros.

A veces te descubro en el rostro que no tuviste,
en la aparición que no merecías.
Y el silencio levanta la cabeza y me mira.
Esta vez volvemos de noche,
los árboles han guardado sus pájaros,

el cansancio estira su lengua para cantarnos
[al oído.

La noche llegó en tu corazón,
tus ojos se cerraron en la llegada del mundo.

Y sin embargo, de alguna manera, todos lo
[sabíamos,
y algo parte en dos la memoria,
algo parte en dos a la mujer que peina su alma
[antes

de entrar al lecho solitario,
y parte también el tiempo de la noche,
como el vaso que cae de la mano de algún niño
asustado,
algo parte en dos lo que estaba partido.

Sin romper la memoria

¿Dónde?
durmiendo del desierto
tu flecha silencio
no me atraviesa.

¿Dónde?
con tus pies caminas
sin romper la memoria.

Ocaso

para Linda Escobedo

He perdido la cuenta de tus huesos
introduciendo mi palabra al tiempo
entonces me fui a alguna parte
con el apetito dormido.
Fuiste tú el sitio del crimen,
quien me volvió clandestina melodía,
a quien contemplo mezclada de imágenes
sentada en una butaca del cine
para ver mi sombra.

Nos enredamos en el vacío
y de la nada surge tu boca
a desprenderme a Dios del aliento
en un espejismo que me brota
por un rumor indefinido.

Surges despuntando tu lengua
liberando a Sofía de tu interior.

Aquí estás, embalsamada,
casi real entre los árboles.

Pareces un chacal,
un alebríje que me conquista
más allá de lo intocable.

Te veo desatada en una ventana
alrededor de mí, otra parte
dándole a mis ojos el cierre final.

A veces, también te veo
atrapada en un secreto
que duele entre mi carne.

Así voy avanzando paso a paso
tomando de una mano tu ruptura
y acariciando con la otra
los cabellos de alguien
por quien toco la magnánima vehemencia.
Así voy en mí misma perdiendo
la cuenta de tus huesos.

Castillo del aire

Sufro,
muda e inerte,
observando la partida.

Permanezco reprimiendo
esta necesidad de continuar probando
el sabor del café en su boca,
quedo concretamente,
con el suceso de la ausencia,
del cual emerge la incredulidad
a mostrarnos otros silencios,
otra verdad,
destruyendo los castillos de el aire
que tejimos sin nosotras,
destruyendo la eternidad
devorada por la ausencia.

Locura

Te dejo la puerta abierta
aparece esta noche
y déjate ver en mis ojos
que de noche no se cierran
y ven cosas que se mueven
entre sombras.

Yo te doy la bienvenida,
te estoy dejando abierta la puerta
esta noche aparece y déjate ver en mis ojos
que de noche no se cierran
y ven cosas que se mueven entre sombras.
Hazme escribir con tu influencia,
yo te quiero,
yo te exijo
que hagas acto de presencia
para escribir tus paisajes
y réirme de los otros:
los que caminan con prisa,
los que se ponen corbata
y se arreglan el copete
para ser halagados por la nada,

los que no te quieren en su vida.
Ven tú a mi vida
mi niña amada, mi pobre ángel,
mi mejor puta.
Ven, te dejo la puerta abierta.

—s/t—

Me olvido de tu voz
platicando largamente con la luna
creo que casi despierta estoy de tus brazos
y me duermo con las flores.

Presiento que mi mano va sola por el viento
tratando de acariciar mariposas
creo que la música es más intensa
porque desnuda bailo por el cuarto.

Esta noche sin mí
te quedas por las calles
y mi poesía tiene música.

Presiento que descalzos mis pies caminan
sintiendo la humedad de la tierra
la lluvia se ha negado a verme
porque enamorando está a otros
que aún se alimentan de su aliento.

Presintiéndome estás
por cada palabra

por cada mirada
porque no tengo reglas para escribir
mas escribo para poder presentir
que todo o nada algún día
tú podrás en mí bendecir.

Ruinas

En los labios crece esta hiedra
y la puerta añosa se cierra de golpe.

El invierno se descubre
dentro de un pausado caminar
que trae rumores escapando en el temblor
de una mano que acaricia retratos.

Brusco final del viaje,
que sólo deja exhaustividad
en una sumisa nostalgia escondida en la
penumbra.

Ya ni el vacío se yergue,
ni se muestra piedad al espejo
ya todo hace la huida de la respiración,
incluso la eternidad.

Solo muertos

A pesar de ser tan hombre
conmigo dejas de serlo
te hincas como un sirviente a su reina.

A pesar de mis desprecios
y todas mis crueles palabras
llorando y con suave voz
me pides que sea tu esposa
sin siquiera haberme besado
ni tomarme de la mano.

¿Dime qué hago contigo?
que nada me pides y todo das
cuando nada de ti quiero.

A pesar de mi sentir
me preocupo de tu llanto
me pregunto entre cosas
¿Por qué no es a ti
a quien amo?
Y es que yo no quiero a nadie
sábelo muy bien

en mi alma solo muertos
van gritándome el ayer.

—s/t—

Qué diera la mujer por un hombre
que en vez de dar palabras
diera total fidelidad.

Y nosotras que siempre somos al amanecer
[hermosas

dónde pasaremos las horas
dónde los caprichos,
dónde posaremos nuestros miedos,
las cadenas que tenemos amarradas al mandil
en dónde anclaremos nuestra inteligencia
y dónde perderemos nuestra bondad
¿acaso todo se inventó para sobrevivir?
para momificar solo recuerdos
para sentirme madre, y madre eternamente
¿acaso estoy ante el mundo?
¿acaso tú me confundes y te confundes?
acaso soy una nube que explota agua
acaso sólo soy una nube más.

La espera

Estoy esperándola y todo lo que hago
es pensar en ella y creer que vendrá
o la veré más tarde.

Caminaré un rato afuera para conocer más
[madera
espero que al volver ella esté aquí
pero esto ya es indicio de un fracaso.

La muerte viene cuando la llamas
llega desnuda y sin avisar
en un segundo te quita el alma
y como el aire nos sabe amar.

Fui testigo de un asesinato
fue desgarrante y frío yo sólo me sacudí el
[miedo
para observar todo y ahora duermo
con quien lo hizo pero sé que hago bien
lo único malo es que me estoy volviendo loca
cómo podré olvidarlo sin sufrir. ¿Cómo?
Si la luna se quiebra sobre mi ser
y las derrotas lloran será porque

son los insectos que me están mirando
gritan las frases que estás tú pensando.

Acrópolis
Una ciudad desconocida
Acrópolis
Es Filogenia en la cocina
Monógenos
Seremos en la selva
Monógenos
Moviéndonos con fuerza
Acrópolis
Mirándonos desnudos
Acrópolis
Es vida sin futuro.

Hoy termina la farsa
del encierro de mi piel
todo puedo soportar
mirándolo desde aquí.

La distracción

Tú que sonriendo vives
te olvidas que no estás completo
porque aunque no lo quieras
esta noche estás sonriendo.

Ellos recordando besan
olvidan que besando murieron
porque uno y otro juegan
a revivir a los muertos.

Yo que alcoholizada escribo
cosas que ni yo comprendo
pregunto a mi tonta pluma
porque jodidos no entiendo
que la luna esta allá afuera
y yo me la estoy perdiendo.

La muerte les tiene miedo

Esos dos se tuestan al sol
reproduciendo futurísticamente sus risas
pero en diminutivo,
mientras retorcidamente entrelazados se
[abrazan
frente al aire.

Esos dos se recargan a una palmera
besando la época, la juventud
observando a los niños impropios correr.

Esos dos fomentan la tierra
para los relojes,
corren la amargura,
juran sin palabras,
sueñan sin permiso.

Esos dos representan al mundo
que sin nombre rueda para ellos
esos dos no tienen prisa
porque todo lo descubren lento.

La muerte les tiene miedo
el odio les tiene envidia
la envidia, ira.

Matanzas

Éstas son las cosas de nunca acabar,
mas si lo hiciera así, ¿cómo sería mi realidad?
Pequeña era cuando la violencia
azotaba en casa y en ciudad entera.

Poco a poco me acostumbré:
las mañan pasaron a ser
un bulto inmóvil al polo opuesto,
lluvia de miedos con paraguas tapé.

Era cuchillo potencia limitada, anulada.

La pistola es ahora la que habla
allí en la esquina el respeto me dan
y a quien no lo muestre,
su madre lo llorará al día siguiente.

Así son los sitios que me corresponden.

¿Quién dijo que las mujeres no pueden?
¿Cuántas cabronas como yo existen y

nos hacemos?

Es el instinto de protección:

camina por la calle sola, verás lo cabrón.

Es por eso que de ningún hombre me pienso

[dejar.

Me vale madres, a mi nadie me encuera.

Es la verdad, la felicidad se ha esfumado.

Pero, ¿ qué se puede hacer si aquí es

matar o morir?

No jalo carro y le llego a la ruta,

pesado es el camino mirando angustia,

cansancio y también impotencia,

de todos los rostros caminando al jale.

Pinche puto camino diario.

Pinche madrugada que nos levanta al varo.

Ni a mi jefa ni a mi jefe casi veo,

solo por las tardes de comida rápida en

silencio.

Hoy traigo revuelta la panza,
el pedo es que maté una perra aquí,
apenas a unas cuabras.
Piche cabrona, corretizas a diario.

Nadie salió con el ruido del disparo,
la neta es que por acá, como les dije, es
[cotidiano.

Nadie para bola cuando aparece una persona,
mucho menos por esa pinche perra sarnosa.

El caso es que sin la fusca yo no vivo.

Cuando se sabe usar, bien vale el sacrificio:
quesque un asalto,
quesque la raptada,
quesque ayer querían encuerar a una chava.

Nada, nada conmigo pasa.

Conmigo se hincan y hasta me dan las nalgas,
así de simple, la saco y disparo.

Disparo primero para asustar,
y siguiente le doy para que se pueda callar.
Así son las cosas que a mí me tocan,
esto es lo que yo puedo contar,
mientras no te cargue a ti el pedo
que te importa,
que te importará.

Ellos

Ningún sol debe existir
porque ahí nos manipulan
nos observan cuidadosamente
para mutilarnos lo interno.

Ellos creen que a mí me tienen
que mientras lo decidan
seguiré teniendo luz, teléfono,
comida, aire limpio.

Algún día me querrán quitar mis sueños
como ya lo hicieron antes
mas mientras mis ideales vivan
no me dejaré en la lucha
en medio de un régimen fallido.

Que vengan pues a quitarme todo
lo que creen que sí vale.

Acteal

Existe un trapo blanco
amarrado fuertemente, a un alto palo
enmudecido

[en Acteal.

Honra, gritando paz
honorificando a los muertos
que ya no hablan, porque la voz se les fue.

Y mientras unos y otros se señalan
sin que los reales asesinos den la cara.
A mí, Acteal me llegó a través de la tele
entre teorías mis dudas no cesan
porque sin ir lejos, si miro aquí
veo el hambre en los ojos de un niño
que no habla sino extendiendo su mano
para pedir monedas a cambio de sonrisas
y comprando sonrisas momentáneas estamos.

Hemos perdido tanto la fe
que hasta esas sonrisas las creemos actuadas
y tal vez así sean,
porque no creo que unas cuantas monedas

curen una infancia inconclusa
Mas no soy, ni pensar, el curita
que ayudará a sanar estas heridas
porque en sí, soy un curita roto.

No sé por qué Dios nos ha bañado de pobreza.
Tiene mi pueblo pobre el estómago,
tiene pobre su pensar,
pobre su creer,
pobre el alma.

Mi país pierde su infancia,
pero todavía tiene su “fe”
con la cual ahí la va llevando el alma.

Pliego petitorio

Que cese ya el grito alrededor de todo
detrás de las sillas llamándonos.

Que cese la espera de la eternidad
cansada de esperarnos,
que el silencio se vuelva transparente
para que el verdadero sonido
filtre por fin su alma.

Que “el círculo perfecto” se vuelva luz
[encendida
en alguien que abre una puerta.

Que el golpe de mar quede en la memoria,
[penetrante.

Que se acaben los hábitos de la incertidumbre,
que caiga la lluvia donde la ceniza se moje,
que la nostalgia siempre trabaje en la nieve,
que me dejen interrumpir el juego
de guardar silencio.

Que Dios bendiga los zapatos rotos
y nos quite la costumbre tan socorrida del
dolor.

Sangre nuestra

Sangre mía,
de alba,
de luna partida,
del silencio.
de roca muerta,
de mujer en cama,
saltando al vacío,

Abierta a la locura.

Sangre clara y definida,
fértil y semilla,
Sangre incomprensible gira,
Sangre liberación de sí misma,
Sangre río de mis cantos,
Mar de mis abismos.

Sangre instante donde nazco adolorida,
Nutrida de mi última presencia.

Introducción

... Y entonces un alarido de horror
sin límites brotó del inesperado testigo
de la escena terrorífica, el aliento helado de
[antes
ahoraapestaba a licor barato
pero nada estaba logrado, aún faltaba lo más
[importante,
a través del espejo ella me vio, su boca se
convulsionó
sus ojos negros se desorbitaron
quiso gritar, reír, acaso llorar por mí.

Soy lo inesperado de Juárez,
soy lo que la gente nunca sabrá,
soy la medusa que duerme
y nunca quiere regresar.

La Tejedora

Produce en el espejo aleteos de equilibrio,
nos duerme con su sonrisa
y después a una niña
donde el silencio todo nocturno
se distingue con el desierto.

Teje virtud con el hilo de la palabra
hacia donde el dolor no se haga el tema
perpetuo
avanzando a lo irreprimible.

Tierra húmeda
he aquí donde brota tu beso con diversos
[colores.

Epílogo

Una y todas las tormentas de Susana Chávez

Sylvia Aguilar-Zéleny, Cristina Rivera Garza,
Valentina Jager y Mauricio Patrón.

*Al poema le incumbe todo,
aún la tierra más ingrata.*

Susana Thénon

“Soy lo inesperado de Juárez”, dice Susana Chávez y tiene razón. Su voz se erige sólida, amante y furiosa. Inesperada. ¿Por qué inesperada? Porque su escritura surge a pesar de, o debido a la violencia que, desde los años noventa, azolaba Ciudad Juárez—el sitio donde nació y creció. La ciudad donde escribió y que, en muchos sentidos, la escribió. Había talleres, sí; había mujeres en los talleres, sí, pocas. Pero ¿había un ejercicio literario

y colectivo en la entidad? No el que Susana Chávez, o cualquier otra mujer, precisaba. Era normal que las instituciones las ignoraban, y que las editoriales siguieran publicando las propuestas de los hombres. Tal vez de ahí su suspicacia, o su desconfianza, por el mundo profesionalizado de la escritura; tal vez de ahí su reticencia a convertirse en una escritora publicada.

Pero eso no la detuvo. Nada la detuvo. Mientras en la ciudad se vivía casi a toque de queda, Susana decidió mantener intacta su vida: compartir sus textos en la blogósfera, militar abiertamente contra la violencia de género, recorrer sus lugares favoritos, salir de noche. Escribir y escribir. Este libro, publicado por una pequeña editorial independiente y fronteriza, es una manera más de no detener a Susana.

§

La obra de Susana Chávez es inesperada también temáticamente, y esto queda claro en *Primera tormenta*. Este libro no es un recuento de la violencia

en Ciudad Juárez sino una aproximación a la vida de una ciudad en la frontera— y en la frontera se crece, se aprende, se lucha. Los versos de Susana son un deambular por las calles, un asomarse en las casas, un rodearse de quienes se ama incluso cuando no se es amada. En esta edición, la lectora encontrará poemas sobre crecer y amar, sobre correr y morir, sobre vivir y despeñarse en Ciudad Juárez. Susana escribe de ser hija, amante, ciudadana con furia. Como a nosotras, sus lectoras de inicio de siglo XXI, a Susana le incumbía todo. El poema de Thénon es perfecto en este caso: incluso la tierra más ingrata es su tierra. Nuestra tierra.

No hemos organizado los poemas de *Primera tormenta* de acuerdo a un orden temporal — después de todo, solo uno dentro de su archivo está fechado— sino que hemos creado una especie de cronología orgánica en función de momentos, temas, etapas e inquietudes que dialogan unas con otras sin la intención de establecer categorías tajantes. Y cada una de estas secciones llevan como títulos versos de algunos de sus poemas. Empezamos, así, con “Soy lo inesperado de Juárez”, en la que Susana

explora sobre todo el yo y el círculo familiar con ese tono desenfadado y confesional que a veces utilizaron autoras como Anne Sexton en la tradición anglosajona, Alfonsina Storni en la tradición latinoamericana o, más recientemente en México, Silvia Tomasa Rivera. Dice Susana: “Duermo, nadie me despierta. / Los vientos, las lluvias, / los soles, las lunas.” Susana no abreva necesariamente de la poesía, contemporánea o no, sino de otras fuentes, la música, entre ellas, e incluso ahí, sobre todo la de las mujeres. Su poesía está marcada por los ritmos cotidianos de la ciudad y la casa. Aquí hasta se oye el sonido de las rocolas que se escapa de alguna ocasión festiva, la música de la radio en las calles, los sonidos todos de Ciudad Juárez.

En “El romance es la trampa”, la segunda sección de este libro, aparece una selección de poemas que recorren la emergencia del amor y del desamor. He aquí poemas sensuales y eróticos, un cruce de géneros cuando de cuerpo y deseo se trata. Susana habla del amante y, poco a poco, se dirige a la amante. Así, estos poemas tocan también las relaciones lésbicas, un terreno que Susana atraviesa

con franqueza y sin aspavientos. La poeta explora, somete y se somete al deseo: al lenguaje del deseo.

El amor es un terreno ambivalente, parece decirnos en algunos de sus poemas, de ahí que encontremos hombres y mujeres, dulzura y violenta pasión, exhortos y demandas: “Ciertas palabras buscan tu boca/y devoran tu respiración/ al sentirlas en la carne tomando vida,” o bien “Aún espero una palabra/todo o nada que quieras dar.” Queda claro que Susana no solo no tenía temor al cuerpo y a sus palabras, sino que reconocía su poder y los utilizaba para asumir lo más profundo y oscuro del yo. Del nosotras.

En “Los árboles han guardado sus pájaros”, los versos se vuelven una parvada que irrumpe con fuerza de entre las hojas: Susana apunta y dispara sobre una y todas las verdades. Aquí Susana nos recuerda el porqué de las batallas y acaso, también, el porqué de la esperanza. La poeta se hace tormenta y evoca las incertidumbres alrededor de las muertas de Juárez, los desaparecidos, las asesinadas, la injusticia. Este es el dolor de quien está perdiendo a su ciudad entera. Ya desde los títulos sabemos hacia

dónde se dirige: “Solo muertos”, “Sangre nuestra”, “Pliego petitorio” circulan la idea de que en esta frontera “la pistola es ahora la que habla”.

He aquí, pues, tres secciones que, como Susana misma, entrelazan lo íntimo y lo social, lo recóndito y lo ajeno, lo corporal y lo que le pertenece al aire. Cada sección se enfoca en una experiencia, pero nunca a costa de las otras, que la rodean y la constituyen.

§

“Soy lo que la gente nunca sabrá” confiesa Susana en “Introducción”, el penúltimo poema con el que decidimos cerrar esta colección. Y es que hay muchos misterios en su escritura, cantidades enormes de poemas escritos a mano, otros más en computadora, unos cuantos publicados en su blog. Cuando el manuscrito llegó a nuestras manos, los poemas brotaban en secuencias incompletas. Había, por ejemplo, poemas largos con partes que no estaban o estaban en otro lado. Constancias, luego desavenencias. Había, también, estrofas sueltas que encontraban su cuerpo hojas más tarde. Y no faltaron

los poemas dedicados con nombre y apellido, y los poemas dedicados solo a rigurosas siglas. Misterios, pues. A esto hay que agregar el rumor de que en 2005 juró haber dejado de escribir—y, por eso mismo, es curioso que el único poema fechada sea uno del 2005. Ella, que había comenzado a escribir a los once años. Ella, que escribía a mano. Ella que a veces tecleaba, imprimía y engargolaba sus poemas. Ella, dejó de escribir. Incluso si esto fuera cierto o posible —porque la escritura era su vida, porque para Susana escribir era su sino y su frente— habría que preguntarse, y luego buscar, eso que ya, supuestamente, dejó de escribir. ¿De qué se trataban los poemas que no le podemos leer ya más?

§

En el centro de la estética de Susana hay tres elementos primordiales: la función de lo cotidiano, el silencio y el señalamiento de la violencia. Por un lado, su poesía se construye con un lenguaje juguetón, honesto y coloquial. Susana, nos dice Hilda Sotelo, apostaba a la colectividad del lenguaje y a la función social que la poesía cumpliría en

algún momento. Coincidimos. Cuando Susana dice “porque no tengo reglas para escribir/ mas escribo para poder presentir” la autora establece así su apuesta por la escritura: una tormenta que apunta al futuro y no al pasado. Es en el lenguaje de la calle, en la prosodia coloquial, en la experiencia personal, e incluso en el lugar común, donde se detona su ejercicio reflexivo. Ahí está su batalla. Susana no busca ni el prestigio poético ni la inmovilidad de las verdades aceptadas. Al contrario, la poesía de Susana busca conectar: las palabras con los cuerpos, los cuerpos con las experiencias, las experiencias con las lectoras.

Hay más.

En ese “escribir como presentir” de Susana está también el afán de conectar, a través de la poesía, lo que ya está, pero todavía no se ve o se dice, con el futuro. Con lo que será. Allá, en su Juaritos natal de los años 90s, Susana anotaba ya, por ejemplo: “Halagar tanto a una mujer, enferma,/ como el ser halagada mata” forcejeando de frente con el lenguaje cotidiano para sacarle así

ese jugo oscuro, mortífero, de todos los días. Los habitantes del Siglo XXI sabemos ya que los piropos callejeros no son inocentes formas del cortejo, sino prácticas que, en sus momentos más álgidos, ponen de manifiesto el control masculino del espacio público. “Halagar tanto”, ahora lo sabemos, mata. O, en todo caso, puede matar. Los distintos movimientos feministas que animan nuestros días, de #NiUnaMas, #NiUnaMenos, #RopaSucia, #NoMeCuidanMeViolan, a #MeToo, le han dado la razón a Susana todos estos años después. Entre todos ellos ha sido posible configurar un lenguaje capaz de nombrar desde las violencias espectaculares de la violación y el homicidio (recuérdese que el concepto de feminicidio es una palabra más o menos reciente en nuestro vocabulario penal y público), hasta las microviolencias de las que se hace, entre otros, el acoso laboral o el ninguneo.

Por otro lado, está el silencio. O, más bien, la multiplicidad de silencios. Esta palabra se repite más de veinte veces en el trabajo poético de Susana: “tu flecha silencio/no me atraviesa” o “el silencio se levanta y me mira” o “Cada silencio nos llevará

a la palabra que nos/refleja”; y cada uno de esos silencios tiene un significado distinto, propio, cada uno de esos silencios apela a otras necesidades. El silencio es violencia o es pasión. El silencio es arma o escapatoria. Resistencia. En Susana Chávez el silencio es también resistencia.

Esto nos lleva al tercer punto de *Primera tormenta*, los señalamientos que Susana Chávez realiza. En primera instancia diagnóstica bien a su tiempo cuando acuña el concepto de “ni una más”, estableciendo lo que entonces apenas se presentía y que hoy reconocemos no solo en Ciudad Juárez, sino en el resto de México y Latinoamérica. Como una poeta que ya ha visto el pasado y el futuro, como alguien que bien sabe “presentir”, Susana desdeña la torre de marfil y, conjuntando su labor como activista con la de la escritora, se suma de manera directa a todos los que demandan justicia. Y no solo eso. A Susana no solo le interesa nada más correr el velo de la violencia sino también, al mismo tiempo, reflexionar y dejar huella de la complejidad enorme que implica hacer una denuncia y demandar justicia. Por ejemplo, para hablar de los

desaparecidos escribe: “Que se acaben los hábitos de la incertidumbre / que caiga la lluvia donde la ceniza se moje”. Es en el aparente carácter denotativo del vocabulario del día a día donde Susana encuentra el modo de dirigirse al terror oculto dentro del quehacer diario. Así se aproxima a nosotras.

§

Hemos leído los poemas de Susana una y otra vez para seguir su pauta en cada revisión. Esta labor significó, por un lado, asegurarnos de que los tiempos verbales, las conjugaciones, las comas y los puntos, estén en el lugar en el que Susana los hubiese puesto. Quienes de uno u otro modo trabajamos en las diferentes etapas de esta edición hemos tenido que aprender a leerla para colocar sus poemas en el lugar que se merecen y reconocer las muchas fronteras desde las que Susana escribía: “Soy la medusa que duerme/ y nunca quiere regresar”. Susana, imaginamos, no dormía o dormía poco. Se nos aparece escribiendo todo el tiempo porque, ahora lo sabemos, tenía carpetas y maletines llenos de poemas. Susana escribía hasta en servilletas,

en boletos de autobús, en el papel de baño. En los momentos álgidos intercambiaba cigarros por poemas, poniendo así la escritura a su servicio. La autora pasaba probablemente de un poema a otro sin detenerse, sin mirar el tiempo, dejándose llevar por ese eterno baile que es el lenguaje. Estamos seguras que la lectora de *Primera tormenta* no podrá detenerse, y querrá irse de un poema al otro y luego al otro y otro más.

Este libro está aquí gracias a la labor de todo un colectivo de mujeres de Ciudad Juárez, pero especialmente gracias a Blanca Inés Cruz e Hilda Sotelo. Tras el asesinato de Susana en 2011, fue Blanca quien se dio a la tarea de recopilar, guardar y capturar con sumo cuidado cada uno de estos poemas. Hilda es, por otro lado, el motor que hizo andar este proyecto y quien invitó a Sylvia Aguilar-Zéleny de UTEP a llevar a cabo la primera edición del material. Y, durante todo ese proceso, estuvimos también ahí, Cristina Rivera-Garza, Mauricio Patrón y Valentina Jager, el equipo de Canal Press, de la Universidad de Houston, listos para colaborar con esta edición que es, además, la primera publicación

de la editorial. Esto es, como se pueden dar cuenta, *Primera tormenta* en más de un sentido y en todos los sentidos. Detrás de este esfuerzo hay un deseo enorme de que mujeres más jóvenes, escritoras, lectoras, feministas reconozcan quién era, qué escribía y en qué creía Susana Chávez.

Escritura es descubrimiento, dicen, y los descubrimientos de Susana en *Primera tormenta* son aquellos de una mujer y de una ciudad que un día se asoleaban y otro día eran acosadas por la guerra. Pero las dos, la mujer y la ciudad, dieron la cara en vez de esconderse. Esta antología cierra —aunque en realidad abre—, con lo que suponemos el primer poema de *La Tejedora*, un libro todavía inédito de Susana Chávez. En él se trasmina una Susana que, a pesar de todo, insiste en ser optimista. Dice: “teje virtud con el hilo de la palabra/hacia donde el dolor no se haga el tema perpetuo/avanzando a lo irreprimible”.

Lo dicho: he aquí un libro. He aquí una poeta de lo inesperado.

*En el mes de enero del año 2011 Susana Chávez
fue asesinada en Ciudad Juárez. Su cuerpo
mutilado. Su cabeza introducida en una bolsa
de basura.*

A salvo sus poemas.

¿Cuántos cantaron que no se oyeron?

¿Cuántos cantan ahora, en este instante?

Chantal Maillard

Primera tormenta se publicó en febrero de 2020 en un México donde la violencia contra las mujeres persiste, pero la semilla de SuChaCa ha florecido.

Este libro es sobre ser mujer en Ciudad Juárez, sobre escribir en Ciudad Juárez, sobre amar a mujeres en Ciudad Juárez, sobre morir en Ciudad Juárez, sobre ser asesinada, como lo fue Susana Chávez, en Ciudad Juárez.

ISBN: 978-1-7347027-0-5